

# ¿LAS CASUALIDADES EXISTEN?



Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *No culpes al karma de lo que te pasa por gilipollas*, dirigida por María Ripoll

La actitud ante el destino siempre es diferente según la persona con la que hablemos. A veces, nos topamos con alguien que se resigna a lo que le depara la vida, sin luchar ni esforzarse para cambiar, en la medida de sus posibilidades, su futuro. En otras ocasiones, encontramos a una persona que intenta, cada día, forjarse su propia vida, peleando por conseguir unas metas concretas, por muy difíciles que sean. Este mes, no sabría en cuál de las dos opciones encuadraría a Sara (Verónica Echegui), la protagonista de **No culpes al karma de lo que te pasa por gilipollas** (María Ripoll, 2016), una comedia sobre una mujer, que protagonizan mujeres en su mayoría, y que está dirigida por una mujer. La protagonista parece que pasa de una a otra sin saber

muy bien lo que desea o lo que intenta lograr en una vida que se le complica cada vez que mueve un dedo para arreglar su situación, tanto sentimental, como laboral, como familiar.

El argumento cuenta la historia de Sara, una mujer a la que le gusta planificar y desea que todo esté preparado para la inminente visita de su novio, que lleva un año fuera. Pero cuando todos los preparativos parecen ir viento en popa, su vida se convierte en un caos. Sus padres se encuentran al borde del divorcio y su hermana pequeña está a punto de casarse... con el amor de instituto de Sara: ¿qué he hecho mal para que el karma me devuelva todo esto?

Las personas que rodean a Sara: novio, padres, hermana, novio de la hermana, amigas, etc., no dejan de darle consejos que no siempre son lo acertados que deberían.

Con la protagonista hablando a cámara o narrando lo que pasa, recurso visto en otras películas que resulta muy eficaz para que el espectador entre todavía más en la trama, Sara nos comenta sus sentimientos, sus miedos, sus ilusiones y sus obsesiones. Todo sucede en torno a su tienda de tocados y complementos (otro protagonista más) donde las plumas son el género principal. Una de las escenas más divertidas ocurre aquí. Las personas que rodean a Sara: novio, padres, hermana, novio de la hermana, amigas, etc., no dejan de dar consejos que no siempre son lo más acertado, pues en algún momento, en vez de ayudar, la enredan un poquito más.

A lo largo de la película vamos apreciando la verdadera naturaleza de Sara, su conformidad y sus argumentos, su optimismo o pesimismo, según las cosas le vayan bien o se inclinen hacia el lado menos bueno. Sus relaciones de pareja, que no siempre fueron tan ideales como quería, han marcado un antes y un después con su novio, al que quiere recibir de la mejor manera posible para encontrar la estabilidad emocional que lleva buscando toda su vida. Pero su casa, convertida en el “camarote de los hermanos Marx”, no es sitio adecuado para retomar la pasión, la intimidad y la sinceridad de unos novios que parece que quieren volver a encontrar la felicidad... ¿perdida?

Los personajes principales están bien dibujados por la directora (su anterior largometraje *Ahora o nunca* (2015), logró que fuera la segunda película más vista de la historia del cine español dirigida por una mujer), empezando por la protagonista Sara, una Verónica Echegui vestida con ropa de mujer más mayor de la edad que representa, como chapada a la antigua, que supone un lastre tanto para su relación de novios, como para la toma de decisiones: es como si las prendas de vestir influyeran negativamente en el carácter y en su vida, pues en el fondo teme quedarse sola. Su hermana Lu (Alba Galocha), atolondrada y respondona, pone

el contrapunto de locura a Sara y, además, se va a casar con el antiguo amor del instituto de su hermana, toda una prueba de fuego para ambas. Los papales masculinos, Roberto (David Verdaguer), con un bigote y una barba que parecen postizos, y que para mí le resta algo de verosimilitud, cumple su rol de novio en la lejanía, y cuando se ven, la química con Sara no es todo lo explosiva que debería ser. Y Aarón (Álex García), actual novio de Lu y amor del pasado de Sara, con el que en el fondo parece que hay un poso de algo más que amistad, creando una tensión sexual que hace algunos momentos divertidos para el espectador, pero tensos para Sara. El resto de personajes que forman este variopinto elenco a cual más extravagante y singular, encontramos a Cecilia Freire (Inma), la alocada amiga de Sara, con la que intenta sacar adelante un negocio; Elvira Mínguez (Úrsula), madre de la protagonista, que piensa más en su propio interés, y en una buena copa, que en sus dos hijas, y Jordi Sánchez (Arturo), marido de Úrsula, que sufre un gran bajón anímico y moral tras pedirle su esposa la separación.

Con alguna que otra escena divertida, como la de la tienda y la traducción, o la del zoo, yo diría que la palabra que resalta en el título, y que no voy a nombrar de nuevo, podía cambiarse por gafe o sin carácter, pues todo le sale al revés de como quisiera. Quizá en lo del karma puede llevar razón, pues lo que desea, lo que sucede y lo que realmente debería ser, le sumergen en un verdadero desconcierto mental que confunde más que ayuda a aclarar sus ideas.

Basada en el libro superventas (de título homónimo) de la escritora Laura Norton, adaptado al cine por los guionistas Carlos Montero y Breixo Corral, nos encontramos ante una comedia sobre la gente joven, la pérdida de oportunidades, las relaciones de pareja y familiares y sobre el futuro de las personas, abordando esos temas de manera desenfadada, informal y con humor, para pasar un rato divertido y hacernos descubrir que el amor está en el lugar más inesperado.

Como curiosidad, y para los que les guste quedarse a ver los títulos de crédito finales, algo más común de lo que puede parecer, ahí encontraremos explicaciones a lo que ocurre u ocurrirá tras el conocido final normal, y no por ello menos esperado, de la película.

